

DIARIO DE CÓRDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACIÓN, NOTICIAS Y AVISOS.

Suscripción en Córdoba.

Por un mes... 8 rs.
Por trimestre... 22 rs.
Por un mes... 10 rs.
Por trimestre... 28 rs.

N.º 5608. Fuera de Córdoba.

VIERNES 22 DE AGOSTO DE 1862.

Los Sres. suscriptores á este periódico tienen derecho á insertar gratis en sus columnas un anuncio o comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

AÑO XIII,

Sección editorial.

ESPAÑA EN LONDRES.

CARTA NOVENA.

Las cuestiones sometidas á la discusión del congreso de beneficencia de Londres eran las siguientes:

1º Conviene conceder al Estado la facultad de separar de sus padres a los hijos moralmente abandonados, encargándose de su educación, y si necesario fuese de todas sus necesidades?

2º Conviene que la asistencia á las escuelas públicas sea obligatoria, y en este caso, bajo qué forma y con qué límites debe establecerse semejante obligación?

Como se ve, ambas cuestiones son quizás las más interesantes de cuantas se agitan en el mundo de la inteligencia y a los ojos de la filosofía práctica del siglo XIX.

Todos los pensadores están persuadidos y han logrado llevar al ánimo público la convicción de que el hombre moral, esencialmente bueno por naturaleza, se perversa por la falta de educación ó modifica y refrena sus malos insintos, si los tiene, por medio de la educación misma; lo que equivale á decir que hay en el mundo moderno una palanca poderosa para perfeccionar al género humano hasta el límite donde es posible su mejoramiento. Todos los pensadores conocen también que la educación reducida ya hoy á proporciones sencillísimas y de fácil ejercicio, podría en un corto espacio de tiempo regularizar las sociedades, ilustrando convenientemente á todos sus individuos con arreglo á las facultades mentales de cada uno, y sin otro desgaste que el natural y necesario para el equilibrio perfecto de la máquina social organizada por la esperiecia de los siglos. Existen, pues, al alcance del hombre, todos los medios para conseguir en un día dado la realización del bello ideal que por tantas generaciones se ha perseguido; y bajo este punto de vista no es questionable ni nadie querría oponerse á su adopción, facultando á los gobiernos para separar de sus parientes á los niños descuidados en su cultura moral, para educarlos, para sostenerlos, para obligar á la ilustración común sin límites de ninguna especie, y, en una palabra, para cambiar la faz del mundo con sencillez y brevedad comparables á las que emplean los reglamentos de policía urbana

para cambiar el aspecto de las poblaciones.

Tal es el estado teórico de la cuestión más trascendental del mundo moderno; y sin embargo, su práctica ofrece un número de contrariedades, se presta á tanta copia de razones discordes, que no parece sino que la felicidad de la tierra está siempre tocándose á la vista del hombre; pero como la sombra que, sin lucir completamente, no se pone nunca bajo el alcance de la mano. — ¿Quién es el que va á resoger los niños abandonados en su cultura moral? — ¿Qué clase y forma de policía va á establecerse para no separar de la familia mas que á los niños cuya desdignada educación induzca á presumir que serán con el tiempo nocivos á la sociedad pública? — ¿Qué garantías conservaría el hogar doméstico una vez establecidas estas pesquisas morales?

Y, por otra parte, ¿no tiene esta medida á aumentar el número de abandonados? — No será una especulación lucrativa y poco cruel para el hombre de escasa fortuna el abandonar á sus hijos para que el Estado los sostenga, instruya y dé colonización en el mundo, como jamás pudieran darle los que solo poseen un nombre y una miseria? — No sería esto además la abolición oficial de la familia, ya no fuera también la ruina del Estado?

Y, en cuanto á la enseñanza obligatoria, ¿dónde están los medios para otorgar la enseñanza en todas las localidades en que se necesita? — ¿Cuál va á ser el método que se emplee para otorgar esta enseñanza con relación á la fortuna y probable destino de la criatura á quien se la dá por fuerza? — ¿Quién compensa al niño de la parte de peculio é instrucción inécnica que pierde durante el tiempo, nunca demasiado breve, que ha de emplear en su educación literaria? — Quién y como se compensa á los padres de la ayuda directa é indirecta que pueden prestarle sus hijos menores para reunir entre todos la suma suficiente a remediar el hambre y la desudez de todos? — Va el Estado, no pudiendo recoger á los niños, á recoger toda la familia? — Van los gobiernos, que apenas pueden ser tutores, á convertirse en padres de la clase proletaria, que es también la más numerosa de las naciones? — Y por último, ¿en nombre de qué revelación divina ó humana puede extinguir el Estado la tiranía de que se educuen todos los hombres de una misma manera, y cuáles van á ser los castigos que impongan á las innumerables familias que se niegan á la educación de sus hijos?

Hé aquí las diferentes tesis que en

primer término se destacan de estas importantes cuestiones, a ninguna de las cuales se las ve solución y límite cuando escuchan los razonamientos de diversas escuelas analizadoras. Consolidador es, sin embargo, que los partidarios de la libertad absoluta, los sustentadores de todas las libertades públicas y casi de las privadas, sean también los que con más calor defiendan la tiranía de la enseñanza, lo cual demuestra que en las cuestiones de instrucción tienen un similitud, aunque en puntos de vista ejecutivos discorden la mayor parte, si no la totalidad de los que dedican su atención á la marcha progresiva de las sociedades.

Nadie niega la importancia de la primera educación, nadie se opone á que ésta se impulse y generalice hasta el último extremo; y solo en la manera de conseguirla, en si ha de hacerse pronto y á la fuerza, o poco á poco y por medios indirectos, es en lo que varían las opiniones de los hombres que se ocupan activamente en el asunto. Nosotros estaríamos dispuestos á formar al lado de los que quieren la enseñanza obligatoria si alguno de los argumentos que oímos hubiese persuadido de que esta enseñanza era posible en el Estado actual de las sociedades, porque profesamos en muchos puntos la doctrina (que asustará sin duda á los modernos economistas) de que á la libertad puede llegar muy pronto por medio de ciertos despotismos, así como á la ilustración se llega infaliblemente por la tiranía del cepo con que nos amenazan en la escuela. Pero al ver que los partidarios de este bello proyecto no hacen más que declamar brillantemente sobre la base de un mundo que debía existir, olvidando el mundo que existe, confessamos que las razones expuestas por los individuos de la mayoría del congreso nos hicieron mas fuerza; y aunque no halagaban tanto a nuestro entusiasmo, halagaban mucho mas á nuestro entendimiento.

Mandar una cosa irrealizable, sobre serídicuolo, puede producir efectos contrarios á los que se deseau. Decir un padre que eduque á su hijo sin ponerle la escuela á la puerta de su casa; decir á una viuda que se desprenda de sus muchachos, con el trabajo de los cuales reúna afanosamente el jornal del marido que se murió; decir á unos huérfanos abandonados que en lugar de aprendices de taller se pongan á pupilos de un colegio, no solo es ridículo, volvemos á decir, sino ocasionado á que la ilustración se mire como enemigo en vez de buscarse como hermana. Encargar además á los padres de un

nino porque no le envíen á la escuela (pues multas no han de sacarse á los que por absoluta pobreza no educan á sus hijos); armarse de códigos y policía para hacer la felicidad del género humano, y luego no contar con recursos para alcanzarla, es el colmo del delirio, por no decir de la insensatez.

Declarárese en buen hora obligatoria la educación para todo el que pueda adquirirla; eusáquese ilimitadamente el número de las escuelas públicas, establezcáense en los cuartellos, en las cárcellos, en las fábricas, en las minas y en toda clase de establecimientos que dependan del Estado; arbitróse ingeniosos premios, como por ejemplo, el de la rebaña en el servicio militar á cuantos sepan leer y escribir con corrección (poderosa palanca que en nuestro país produciría en 10 años una suma de ilustración mayor que cuantas leyes obligatorias pudieran inventarse) intróducáse en fin, y esto es lo principal, en las costumbres públicas la idea de que la educación debe ser obligatoria, y los esfuerzos de la colectividad serán mas fructuosos que los del individuo ley.

Sección oficial.

La Gaceta del 19 no contiene disposición alguna de interés general.

Línea telegráfica de Andalucía.

Sección de Córdoba.

El Exmo. señor director general del cuerpo, con fecha 12 del corriente, se ha servido disponer en circular que lie recibido en este dia que las estaciones capitales de provincia, cuyo servicio de dia completo dura hasta las nueve de la noche prolonguen este para la correspondencia, privada hasta las doce de la misma, pudiendo por consiguiente los particulares expedir y recibir desde hoy los despachos telgráficos hasta dicha hora.

Lo que se anuncia al público para su debido conocimiento.

Córdoba, 21 de Agosto de 1862.— El director de la sección, Luciano Guerrero de Escalante y Moreno.

Sección de noticias.

NACIONALES.

El sable de honor y la escribanía de oro que los representantes de la propiedad, de la industria y del comercio piensan ofrecer, en nombre de la ciudad de Barcelona, a los Exmos. señores don Domingo Duce y don Ignacio Llasera, como una débil muestra del afecto y de las simpatías que han sabido captarse durante su acertada y pacífica administración.

ESTRANGERAS.

Se han recibido en Madrid los partes telegráficos siguientes:

Turín 16.— La Monarquía Nacional considera inminente la solución de la crisis siciliana. Las tropas han cercado por todas partes á los voluntarios y se les va a intimar que dejen las armas. La Gaceta Oficial publica hoy los decretos que con-

(29)

— Mma. d'Auray ha deseansado de su expedición de ayer hubiera preguntado: temía que os llevase.

— No, llevamos un tiempo magnífico.

— Y se hubiera seguido hablando por este estilo durante un cuarto de hora, retirándose Mr. de Marny llevándose tristemente su bastón y con una débil idea del talento de la marquesa.

En vez de eso.

Leonardo entró en la sala como vendedor. A su nombre sólo, Elena se había conmovido de tal manera, que no era posible permanecer limitado cerca de una mujer tan turbada á su aspecto.

— Apostaría, señora, á que creéis que vengo á buscar mi bastón.

— Ciertamente que no respondió Elena.

— Ah... luego imagináis, señora...

— Imagino que venís á hablarme de madama d'Auray, de la singular visita que me hizo ayer. Tenéis miedo de que sois cómplice de sus rarezas y teméis prisión por justificárselas. Como amigo sincero, venís á acusarla cerca de mí, ¿no es eso?

Mr. de Marny fué á su vez descon-

(53)

ros, compararlos, para saber lo mucho que valeis. Cuando miro á Mma. d'Auray, que se ha casado sin dote con un hombre lleno de talento, leal, generoso, á quien engaña, á quien hace desempeñar un papel ridículo... y cuando os veo á vos, tan bella, con veinte años, con ciento cincuenta mil libras de renta, vivir en el campo, lejos de todos los placeres, lejos del mundo, en donde brilla tanto, para cuidar á un pobre jóven que ni aun siquiera sabe lo que haeces por él, que no puede juzgar del sacrificio... ¡Ah! entonces comprendo que sois una criatura privilegiada, de la que no se puede hablar con frialdad, á la que no se puede contemplar sin admiración... No es verdad todo esto? Confesad que os conozco... Convenid, añadiendo, para distraer á Elena y distraerse á sí mismo de su ternura. Convenid, en que soy lógico, y que os esplico bien claramente el por qué se os ama.

En verdad que desde hace dos días no pienso mas que en vos: quizás sea porque me fastidio solemnemente en casa

gares, madama d'Auray no está mas que admitida en la alta sociedad, no pertenece á ella. Las personas mas distinguidas que frecuentan su casa, en París, es porque son parientes ó amigos de su marido; los recibe siempre en días marcados y con toda etiqueta; pero en el circuito de su intimidad, no ve mas que sus amigos, á su sociedad, que es muy vulgar.

— ¿Cómo llamais á ese caballero que me preguntó, qué versos declamaba?

— ¡Ah! Mr. Bonnassieux. Es un necio,

á quien no falta algualento, un joven bastante obeso, como habeis visto, y que según dicen, es muy bien tratado por madama d'Auray.

— ¡Ah! dijó Elena, había creido...

— Me habeis demasiado honor, señora, dijo Leonardo fingiendo disgusto;

esperaba que hubieseis formado mejor opinión de mí. Tengo tan buena idea de vos, que esto solo basta para que me rezeas indulgencia; pero me tranquillo, mas adelante me haré justicia. ¿Qué dicha la de haberos encontrado! Verda-

... 1862. 1862. 1862. 1862. 1862.

centran todos los poderes políticos de Sicilia en manos del general Cugia y los de las provincias napolitanas en el general La Marmora.

Londres 16.—Nueva York 7.—La flota federal ha abandonado el sitio de Vicksburg. El comité de enganches en Nueva York recomienda el armamento general de la nación. La orden de poner en vigor la conscripción causa grande agitación. Muchos piden que se les exima del servicio.

Una división de Mac Clellan ha ocupado Malvern Hill. A diez leguas de Richmond, los confederados amenazan atacarla. El vapor de California *Golden Gate* ha sido quemado; han perecido 180 personas. Las pérdidas se evalúan en un millón y cuarto de duros.

Varsovia 16.—Ayer tarde, a las siete, a la entrada de la avenida que conduce de la ciudad al Belvadere, un litógrafo, llamado Juan Rijuska, se arrojó puñal en mano sobre el marqués Wielopolski que pasaba en su carruaje. El marqués no fué herido. Se ha probado que la hoja del puñal estaba envenenada. El hijo del marqués se apoderó del asesino.

Viena 17.—La *Gaceta del Danubio* desmiente la noticia de que el gabinete de las Tullerías, a pretexto de la actitud del gobierno italiano con el partido de acción, ha dado pasos con Austria para decidir la tomar parte en un Congreso que tiene por base el reconocimiento del reino de Italia. La *Gaceta* bable oficiosamente.

París 18.—Las correspondencias de Sicilia anuncian que toda la isla es favorable a Garibaldi.

La situación de Siria es muy grave. Se han enviado tropas a Hauran contra los drusos. Los beduinos se han revolucionado.

Londres 18.—Las últimas noticias de Nueva-York dan cuenta de un combate insignificante. Créese que los confederados atacarán pronto. Los federales han evadido a Corintho.

Lisboa 18.—Ha sido firmado y sancionado el decreto de libre entrada de cereales y de harinas extranjeras por la frontera y por los puertos.

Turín 18.—De Palermo dicen que Garibaldi se encuentra en las cercanías de Piazza. Las tropas le siguen a una media jornada de distancia, y en número muy superior. Los amigos de Garibaldi le aconsejan que abandone su empresa.

De Italia desmienten lo dicho por la *Independencia belga* acerca de la reunión de un Congreso europeo a sociación de la Francia para el definitivo arreglo de los negocios de Italia. Lo que si hay, según una correspondencia de Roma, es que el gabinete francés prepara una publicación diplomática, en la que recapitulará cuanto ha trabajado en estos últimos meses para conciliar el reino de Italia con la corte romana; y tal vez esponga sus miras y lo que aconseja a los demás gabinetes que han reconocido a Victor Manuel.

El gobierno chino ha recurrido a un americano, el coronel Ward, para organizar sus recursos militares, y a un oficial de la marina inglesa, el capitán Osborne, para formar una fuerza naval con arreglo al sistema europeo. Por su parte las ciudades de China hacen sacrificios para su defensa: la ciudad de Canton se ha suscrito por la suma de 100,000 libras esterlinas para comprar lanchas canónicas destinadas a proteger sus aguas.—En

el Archipiélago Indo los gobiernos inglés y holandes han resuelto obrar de acuerdo para destruir los piratas malayos, con fuerzas navales inglesas, holandesas, francesas y españolas.

Escríbelo un corresponsal de Londres el 13:

«Cuando en una de mis últimas cartas decía yo a Vd. que había aparecido en las aguas del Mississippi el espíritu inquieto de la famosa *Merrimac*, estaba muy lejos de creer que el nuevo monstruo hubiese reproducido, de una manera tan heroica como lo ha hecho, a las hazañas del terror de la escuadra federal. Los detalles recibidos aquí del hecho de armas del nuevo guerrero marítimo, campeón de la confederación del Sur, han causado en Inglaterra casi tanta sensación como los del combate naval que puso de manifiesto de lo que son capaces los buques blindados en manos de marinos competentes y arrojados.

La escuadra federal que operaba contra Vicksburg se hallaba al ancho el 15 del pasado en dicho río y a corta distancia de su confluyente el Yazoo. Desde hacia algún tiempo circulaba entre sus tripulaciones la noticia de que descendía este último río una segunda *Merrimac*, que iba a cooperar a la defensa de la sitiada plaza.

El comandante de la flota federal envió en consecuencia tres vapores de guerra para que explorasen la corriente e investigasen la verdad de tan increíble nueva. Estos buques se pusieron en efecto en movimiento; pero apenas habían ascendido el río algunas millas, tropezaron con el monstruo, y no gustándose su aspecto volvieron a descender la corriente a todo vapor, informando en su camino a los buques federales de que venía a atacarlos el *Arkansas*. El terrible navío de guerra llegó en efecto, y el capitán del *Carondelet* empeñó inmediatamente a descargarle andanadas sin encendarse a Dios ni al diablo. Sus balas iban sin embargo, al fondo del mar después de haber aplastado en sus costados sin penetrarlo. El turno llegó en seguida al *Arkansas* el cual, a imitación de la *Merrimac* con los antiguos navíos federales, acorraló al *Carondelet* a balazos y después lo echó al fondo del río de una envestida. Al ver esto el capitán del vapor *Tyler* no creyó prudente oponerse al paso del *Arkansas* y se lanzó a escape con toda la rapidez que le permitían sus máquinas, soltando de vez en cuando alguna que otra descarga de sus baterías de la popa. Lo peor del caso no había llegado sin embargo todavía. El *Arkansas* había hecho a pique uno de los buques federales que pretendían oponerse a su paso y dispersado a los otros dos; pero tenía que atravesar todavía la escuadra federal antes de alcanzar su destino, que era Vicksburg. Esta estaba como he dicho en la enbocadura del Yazoo, y su confianza de que el *Arkansas* no osaría acometer una hazaña de que no hay ejemplo en los anales marítimos era tal que cuando el buque confederado se ofreció a su vista, apenas pudieron dar crédito a sus ojos.

El *Arkansas* descendía, sin embargo, el río a todo vapor, y las andanadas con que disparaba a derecha e izquierda la escuadra, no preparada, del Norte, probaban a esta sin ningún género de duda, que no era una apariencia del otro mundo, sino un verdadero buque de guerra que vomitaba balas contra sus adversarios y agua hirviendo contra los que se lanzaban

al abordaje a su herméticamente cerrada cubierta.

La escuadra enemiga apenas podía hacerle fuego sin hacerse daño así misma, y el heroico *Arkansas* pudo de esta manera ir a ponerse a cubierto de los cañones de Vicksburg después de haber echado un buque a pique, acorralado a balazos otros, y puesto fuera de combate 133 hombres entre muertos, heridos y ahogados.

Tal ha sido la segunda hazaña naval de la Confederación del Sur. ¿Quién habrá de esperar tales hechos de armas de ella, careciendo como carece de marina de guerra? La desesperación y el valor pueden sin embargo mucho, y un pueblo determinado a conquistar su independencia es invencible.

En una carta de Viena dirigida a la *Gaceta de Colonia*, y reproducida por la *Independencia belga*, se asegura que el príncipe Metternich, embajador de Austria en París, ha recibido instrucciones de su gobierno, conforme a las cuales debe responder con una negativa a toda proposición que haga el gobierno francés con el objeto de someter a las decisiones de un Congreso europeo la cuestión de Italia, y sobre todo de Roma.

Una carta de París afirma que nunca ha pensado el emperador dejar de contar con el Austria y con la España para la celebración de todo Congreso europeo llamado a resolver la cuestión de Roma.

La idea del gabinete de Turín de que la guarnición de Roma se componga de italianos y franceses no ha satisfecho en París a nadie. Se cree que es un proyecto que no satisface a Italia y que no será aprobado jamás por Su Santidad.

Un corresponsal de Turín dice que si Garibaldi triunfa, si el partido de acción llega a dominar en el Mediódia, no se dejarán Ricasoli y Rattazzi desposeer de la dirección de la política por la república; inmediatamente el señor Ricasoli reemplazará al señor Rattazzi, y el rey entrará en tratos con Garibaldi, y Victor Manuel se hará algo más democrática de lo que ha sido hasta ahora y obrará como tal. Mas no se llegará a esto sino en el último extremo, pues a nadie se oculta toda la gravedad de este cambio de frente.

En el mes de mayo último se descubrió en Argel un sepulcro romano en el terreno donde se está construyendo el nuevo liceo imperial. El esqueleto que se ha exhumado, con los demás objetos que contenía aquel sarcófago, fueron remitidos al Museo de la misma población por M. Guiauchain, arquitecto principal del departamento. El cadáver parece pertenecer a la raza africana más o menos del tipo negro. Este descubrimiento, después de otro verificado poco tiempo antes, confirma lo que se ha dicho en un folleto sobre Icosium: que el cementerio de esta ciudad antigua está situado inmediatamente debajo del de los musulmanes de Argel; porque no se habrá olvidado sin duda que el jardín Marengo, en el que se construye el nuevo liceo, está a la parte meridional del antiguo cementerio Bab-el-Oued. Resulta de esta aproximación que el límite septentrional de Icosium era el mismo que el de Argel de 1830.

En la Habana se tenían noticias de Nueva Orleans hasta el 18 de julio. Los periódicos

dicen nada decían: mas en cambio, según los informes verbales, se asegura que además de haber sido derrotado el general unionista Buell a su paso por el río Tennessee para Georgia, el general Mac Clellan habría sufrido un fuerte descalabro en sus nuevas posiciones.

El *Diario de la Marina* publica, como tomados de una carta de Nueva-Orleans con que dice se le favoreció, los siguientes párrafos confirmando y detallando aquellos sucesos:

«Hé recibido por conductor privado dos telegramas, cuyo contenido es digno de crédito, y por consiguiente de gran importancia para los campeones de la causa del Sur. Estos telegramas dicen:

«Jackson (Mississippi) 13 de julio.—Los generales Bragg y Breckinridge zurraron a Buell el 10 y le hicieron 6,000 prisioneros.

Batalla sobre el río James.—Jackson y Lee han sido heridos. Mac-Clellan ha sido herido mortalmente. Han sido hechos prisioneros 20,000 yankees. Han caído además en nuestro poder 13 trasportes federales y los hemos quemado.»

El *Tribune* de Mobile del 13 publica una versión diferente de la que precede sobre la batalla dada a Mac-Clellan en Turney Island Bend por fuerzas de Richmond. Dice:

«Mac-Clellan se ha rendido a Jackson y Magruder con los cañoneras y de 7 a 10 mil prisioneros.»

Tengo adentras otra versión recibida por la vía de Mobile, y aun cuando no lo he visto, se me ha asegurado que ha salido a luz en los periódicos de Mobile.

Dicen que desde el 10 de este mes se trató otra vez la lucha en la orilla del río James, mandado las tropas confederadas los generales Lee, Jackson y Magruder. Después de dos días de combate encarnizado y a pesar del fuego de las cañoneras, las tropas federales fueron rechazadas con grandes pérdidas de soldados oficiales, armamentos, etc. Las últimas noticias anuncian que toda la retaguardia de Mac-Clellan ha sido hecha prisionera, y que el ejército principal ocupa el ángulo que forma en su confluencia los ríos Chikahomity y James, donde tiene la vanguardia y las dos alas resguardadas por las cañoneras. Mac-Clellan está herido de gravedad.

De Vicksburg tengo también algunas noticias que los periódicos de esta ciudad tienen cuidado de no publicar.

La batería ariete *Arkansas* salió del río Yazoo y embistió a la escuadra federal que bombardeaba a Vicksburg, echando a pique varias cañoneras y dispersando los demás buques de Porter, que llegaron en su mayor parte el 13 a este puerto. La noticia de ese descalabro ha causado un verdadero pánico entre los amigos de Butler. Este general teme no tener bastantes fuerzas para contener a los confederados de la ciudad y a las cercanías; ha pedido refuerzos a Washington y dice que si no se le mandan, establecerá su cuartel general en el fuerte Jackson. Todas las noches le matan los piquetes de soldados que sitúan en las afueras de la ciudad para evitar una sorpresa.

Ayer salieron de este puerto en virtud de una orden de Washington varias cañoneras de Ferragut y las bombarderas del capitán Porter. Dicen unos que van a proteger a la capital federal, y según otros van a temer parte en un esfuerzo desesperado que se trata de hacer por el río James para tomar a Richmond.

Espero salgan exactas todas las noticias que comunico a V.

Tenemos algunas noticias del interior del imperio marroquí que no carecen de interés. El sultán ha mandado poner preso al gobernador de Azamor y Mazagan, Mohamet Ben-Saher, que desde hace treinta años era gobernador y administrador de aquella población: este individuo fue el que ocasionó la muerte de Victor Darmon, vicecónsul español en Mazagan en los años de 42 a 43 a quien confiscó todos sus intereses que poseía.

Según parece, esta prisión ha sido ocupada por haberse notado una enorme diferencia entre los nuevos resultados de la recaudación que están dando las aduanas por la intervención del gobierno español y la que presentaba anteriormente; cuando este hombre pasaba por uno de los más fieles del país, se ha venido a justificar lo contrario.

Mucho llaman la atención en aquel imperio los precios a que los españoles están pagando las habas, garbanzos y aliste, pues son de 31 a 32 reales la fanega de habas, puesta a bordo, 40 los garbanzos, y 35 el aliste. Ningún comerciante ni comisionista de Gibraltar ni de Francia se atreve a pagar esos precios, por cuya razón el mercado de toda la costa es de los españoles.

El estado de salud en aquel país es inmejorable, la cosecha es regular en la parte de Marruecos, y en la del Rif, Bensuáy y las provincias de Uddas, fronterizas a Argelia.

Dijimos hace pocos días que el 31 de julio hizo una visita a la plaza del Peñón el general marroquí Sidi-Mohamed, acompañado de varios parentes individuos de su servidumbre. Dicho general, según una carta que así lo manifiesta, es el comisionado por Muley-el-Abbas para la entrega de los últimos millones que llegaron a España; y es tan amigo de los cristianos, que el mismo Mojam-Dunayax, que le sirve de intérprete nos ha referido que cuando algún moro habla mal de ellos, es reprendido con severidad instantáneamente.

Con fecha 13 anuncian de Berlín haber salido la víspera el rey con dirección a Francfort, sobre el Oder, a fin de inspeccionar las tropas de la tercera división acantonadas en Stargard y Stettin, debiendo regresar a la capital el día 14.

Según escriben de Ragusa, los montañeses han destruido a Rijeka, y se han retirado a una hora de distancia. Muchos montenegrinos que estaban fuera del Principado, han vuelto a entrar para tomar parte en la guerra contra los turcos.

Uno de los líderes radicales más influyentes del Parlamento inglés ha declarado en un *meeting* reciente en medio de sus electores de Sheffield que es un bien para el mundo la separación de Norte y Sur, y ha abogado por la inmediata intervención de las potencias europeas en la guerra del Potomac. Mr. Roebuck ha hablado en esta ocasión con la valentía y la independencia que lo han hecho famoso entre los oradores ingleses. Los aplausos con que han sido recibidas sus palabras por un inmenso auditorio, prueban que ha interpretado fielmente los sentimientos de una gran parte del pueblo inglés.

Ayer salieron de este puerto en virtud de una orden de Washington varias cañoneras de Ferragut y las bombarderas del capitán Porter. Dicen unos que van a proteger a la capital federal, y según otros van a temer parte en un esfuerzo desesperado que se trata de hacer por el río James para tomar a Richmond.

Estas palabras las pronunció casi con ternura. Despues se acercó a la chimenea, tomó las tenazas, y empezó a arreglar el fuego. Así permaneció un instante sin decir nada, como preocupado por una idea. Su vista estaba fija en el pie de la marquesa, que lo aproximaba al fuego, y le examinaba con tanta atención, que este pobre pie, amedrentado, se retiró por sí mismo, y fué a escondese en un cogin de tapicería.

Elena, como espíritu, era muy difícil de desconcertar; pero, como mujer, la menor cosa la ruborizaba. La expresión más pícante no la sorprendía jamás sin respuesta; pero la menor mirada sobre su persona la turbaba como a una muchacha de quince años.

De repente, Leonardo levantó la cabeza, y lanzando sobre Elena la más extraña mirada, la dijo:

—Vendré este invierno a París, señora?

En esta pregunta se encerraba todo porvenir.

—No, respondió Elena tristemente.

(33)

mes de la sociedad, es un gran elemento para un salón; pero en el campo es muy diferente: faltan los adornos, y solo quedan las pretensiones. Es preciso una belleza real para seducir a la luz del dia, y el campo es la luz del dia del espíritu. A qui es preciso un carácter verdadero para cautivar: madama d'Auray es una mujer en la que todo es fingido. Parisiense por donde quiera que se la mire, Paris la sienta bien: allí aparece seductora. Allí los aseites hacen que llame la atención, pero aquí, por el contrario, a lo mejor se ve comprometida. El otro dia, por ejemplo, se le desprendió un rizo postizo, que cayó al río en el momento en que se inclinaba para coger una flor, tanto, que todos anduvimos a porfiar a ver quien pescaba aquél pez de rubios colores: ella se rió mucho; tomó la cosa del mejor modo posible; pero, sin embargo, aquello fué para todos una especie de desencuentro.

—Sin embargo, siempre tiene mucha gente en su casa.

—Pero qué gentil... personas vul-

(34)

de madama d'Auray, y que la menor distracción me parece dulce. Quizás, si fuésemos menos bella, menos amable, no me preocuparía tanto; pero lo que hay de cierto es que me habeis aparecido como un ángel de salvación. Me hallaba tan triste desde hacia unos días: tenía un humor tan fatal, deseaba la muerte! ¡Vos me habeis dado la vida!

Todo esto lo dijo en un tono medio grave, medio ligero: era un hombre enamorado, expresando su pensamiento, sin tratar de hacer una confesión; pero como en el fondo esta era la verdad. Elena se tumbó, y sintió la necesidad de finalizar la conversación en otros asuntos diferentes.

—Creía, dijo un poco repuesta de su emoción, que se divertía mucho en casa de Mma. d'Auray. Es una persona muy animada, espiritual.

—No tanto como se cree. En París, todo eso está muy bueno: una mujer elegante, en cuya casa se encuentran muchas personas de buen tono, que sabe todas las noticias del dia, todos los chis-

